

—¿Conserva usted recuerdos del capitán Velarde?

—Conservábamos. Al desvalijarnos la casa los rojos, todo se lo llevaron. Mucho, lo más importante, queda en la casa solar de Muriedas donde nació el héroe y que pertenece hoy a la viuda de don Francisco Velarde, coronel de Caballería. Allí se conserva la cama donde vino al mundo, sillón en que él se sentaba, libros suyos, cartas, autógrafos y documentos...

Es sabido que el gran defensor del Parque de Montealeón y de la Independencia patria fué el primogénito de una casa hidalga. Allí, en Santillana del Mar, la villa señorial y vetusta, cuna de la nobleza montañesa, vive, esculpido en piedras, el recuerdo del esclarecido linaje de los Velarde, por tantos títulos glorioso. El lema del blasón—«Velarde, que la serpiente mató, con la infanta casó»—campea en el frontispicio de viejas casas, junto a otros pomposos escudos. De este linaje descendía el valeroso capitán don

Pedro Velarde, que había de hacer doblemente gloriosa su estirpe.

LA FAMILIA DE DAOIZ

De Daoiz, el otro inmortal defensor del Parque de Montealeón, se agotó el apellido por línea directa. En realidad ha desaparecido la familia. En Sevilla, y aún en Extremadura, quedan descendientes de la rama Daoiz, de noble familia oriunda de Navarra, y para que no se extinguiera el glorioso apellido un entronque con la línea femenina fué autorizado para usarlo, uniéndose al también aristócrata de los Villalón. De esta noble familia es el ilustre escritor don Manuel Halcón, que acaba de ser nombrado Canciller del Consejo de la Hispanidad. En reciente libro, *Recuerdos de Fernando Villalón: apuntes para la historia de una familia*—magnífica biografía—, Manuel Halcón nos ofrece, con rasgos de una pluma maestra, una galería de sugestivos personajes, finos temperamentos de una raza, sus cercanos parientes: los condes de Miraflores, de Daoiz, Fernando Villalón, sobre todo, el poeta de Andalucía la baja y ganadero de toros bravos.

LA CONDESA DE BURETA

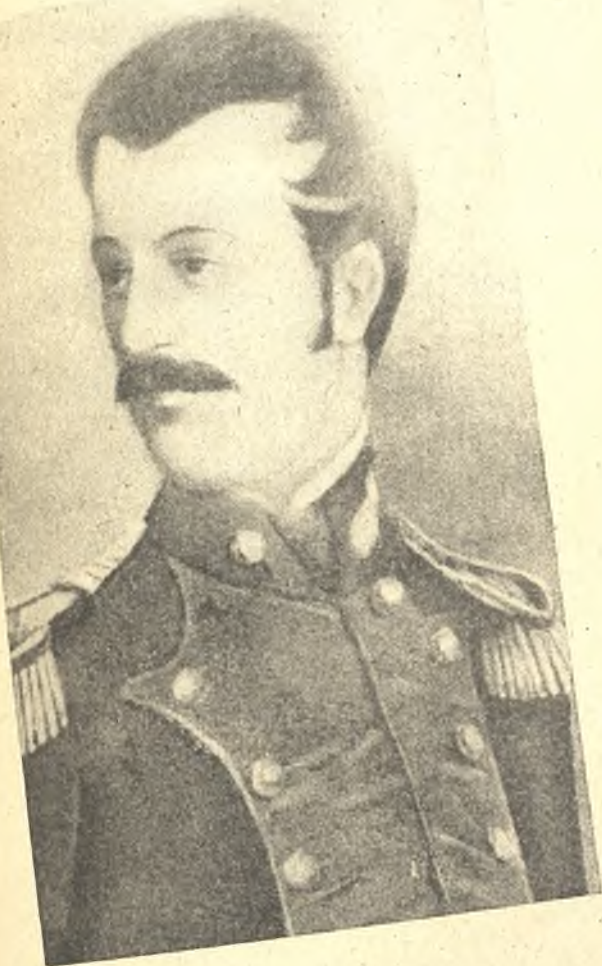
Descendiente de aquella gran heroína inmortalizada en los sitios de Zaragoza es la señorita Maruchi Bureta. No es fácil en Madrid dar con esa gentil dama, que une a su belleza y juventud la voluntad y decisión—y su gran amor a España—de aquella inolvidable condesa, hija de virreyes, flor de la más alta aristocracia española. Maruchi Bureta, como le llaman familiarmente sus íntimos, en sus largas estancias en Madrid se hospeda en un hotel. Incansable viajera, pocos han de ser los recuerdos históricos que conserve a su lado. Allí, en tierra aragonesa, está su casa solariega...

Descendientes por línea colateral de la famosa condesa de Bureta son también los duques de Villahermosa, la duquesa de Luna... Al final de la Carrera de San Jerónimo, su aristocrática mansión era santuario de arte y de incalculables riquezas, que muchos siglos de historia patria habían ido depositando. Del palacio se incautó la U. G. T. y C. N. T. Naturalmente, el consabido saqueo; pero una mano inteligente impuso una selección de obras maestras: Tintoretto, Juan de Juanes, Murillo, Veronés... Algunas obras, como las de Pantoja, se han recuperado, y en la capilla se conservan las reliquias del cuerpo de Santa Marcelina. Se repasan ahora en el palacio efectos de destrozos, incendios...

Cerremos estas notas con unos rasgos evocadores de la condesa de Bureta, aquella doña Consolación, hija de don Manuel de Azlor y Urries, teniente general y virrey de Navarra. Era, por lo tanto, de la egregia estirpe aragonesa de los duques de Villahermosa—a los diecinueve años casóse con el conde de Bureta—y en ella se combinaron todas las cualidades características de raza hispana: energía catalana, constancia celtíbera, gracia andaluza, llaneza navarra... Al recordar su asombrosa actuación en el sitio famoso de Zaragoza, parece imposible que una mujer de belleza tan extraordinaria soportase las mayores penalidades al lanzarse a la calle para ayudar y alentar a los heroicos defensores. Toda su cuantiosa fortuna la puso a disposición de Palafox; cuida de los heridos; guía a los grupos de aguadoras, con sus cántaros; en la alta muralla carga, rápida, fusiles, grita, pasa hambre, sed, y sus sedas están mustias, sus encajes negros de pólvora... Pero a todos alienta con su voz ronca, pues que hierve en su pecho el más exaltado entusiasmo patriótico.



Don Manuel Halcón y Villalón-Daoiz, escritor de espíritu fino y gran cultura, camarada nuestro, es uno de los descendientes de Daoiz, héroe del Dos de Mayo.



El capitán Velarde, héroe del Dos de Mayo, cuyos descendientes han continuado la carrera de las armas.



La lucha en la Puerta del Sol, de Madrid, fué una muestra palpable de la unanimidad con que todo un pueblo combatió denodadamente al invasor.